

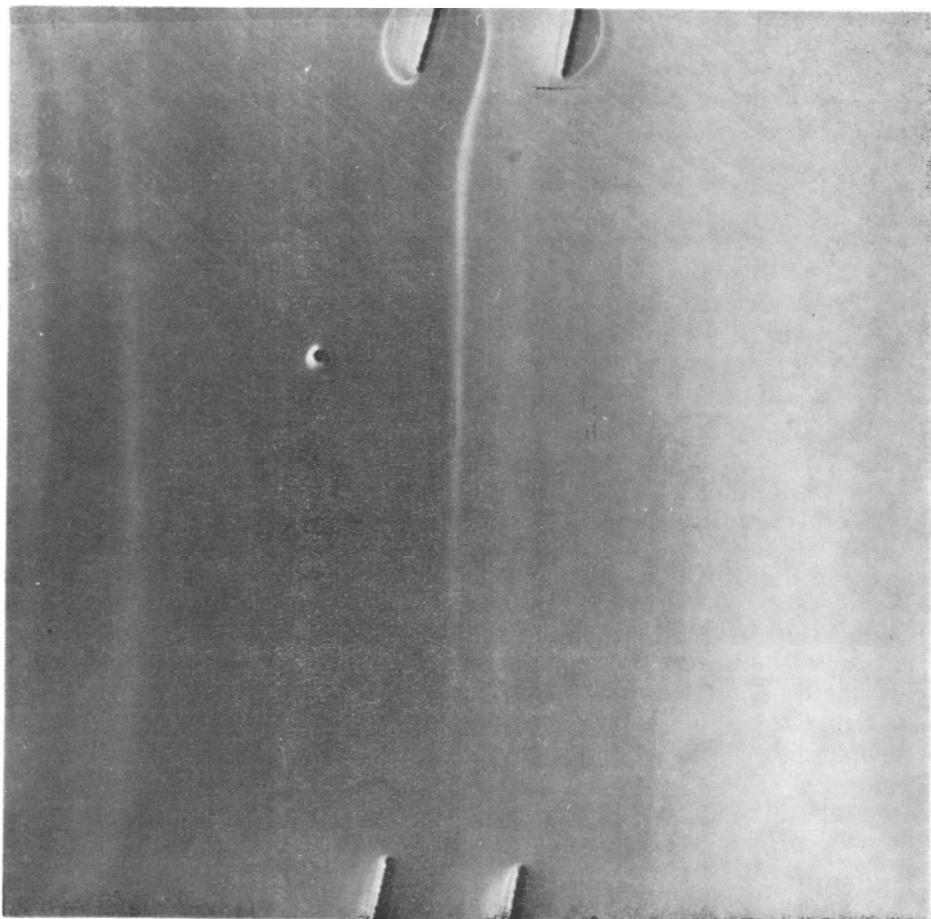
José Luis Fajardo, un “agujero” en lo real

Como ocurre en toda obra de arte —aunque el fenómeno muchas veces pase desapercibido— **lo que está es lo que no está**, es decir lo que está por su ausencia, o mejor lo que está en un lugar otro: la Palabra. Deduce Lacan que “es de la palabra de quien recibe (el Otro) la marca que instituye a la Realidad en una estructura de ficción. De ahí su oscura autoridad”. Por ello decimos que los aluminios de José Luis Fajardo deben ser tomados como pertenecientes a lo que en Teoría de Conjuntos se denomina espacio vacío y se escribe (\emptyset), que no contiene ningún elemento). Nada de “representación”. Nada de “plasticidad”. Ni “gesto”, ni “afloración del inconsciente” (surrealismo). Lo que va a aparecer —por obra de un “hallazgo”— en este escenario vacío, es ahora lo que el artista “sabe” que el espectador (los espectadores) van a poner en él: **el deseo del hombre que es el deseo del Otro**.

Ni siquiera una “escritura” como punto de apoyo del “habla”. Lo que veremos constituirse (porque así lo esperamos) en estas superficies **tersas** del aluminio es una topología. En adelante serán **miradas** como lo que en realidad son: “sitios más bien que espacios” y “escanciación más bien que duración”, es decir lugar y momento (**espacio/tiempo**) según la fórmula lacaniana; donde “se articula la disimetría del significante (que no del código) en sus oposiciones con respecto a la “puntuación” de la significación como producto acabado en la cadena”. Representable por su álgebra, añadimos. Lejos pues “del corte limpio que hiende un campo de color” de Fontana, para señalarnos la ficción de las “dos caras” del espacio: la “interior” y la “exterior” (sin que todo ello nos diga nada). Será en esta “desnuda” (=descarnada) topología —visible por su ausencia— que José Luis Fajardo intente la aventura de mostrarnos cómo se opera la **subversión del sujeto**. Es probablemente como nos podemos representar (nosotros, los fruidores) el modo en que se detiene el **deslizamiento** de la significación (tal como el científico observa el interior del átomo consciente de que su intervención va a influir en el comportamiento de las partículas y por lo tanto hacer improbable la medida).

Así tenemos que un vector que Lacan designa $S.S'$ cruzado por otro Δ . S en dos puntos que igualmente llama **de basta** (=de silla o de equilibrio), participa de esa oferta al significante que constituye el **“agujero” en lo real**; uno como hueco de recelo, el otro como perforación para la salida.

Es por ello que no se trata de que con el empleo de un simple expediente “figurativo” como puede zanjarse la interpretación de estas planchas de aluminio “agujereadas” con que José Luis Fajardo rinde emocio-



CHILE. 1976

nado homenaje a Chile. Fajardo —en esta topología— va evidentemente mucho más lejos. Intuye —en su intento logrado de conceptualizar la magnitud represión/opresión— que se trata de la cuestión del sujeto. Pero no del sujeto ideal de una pretendida psicología positiva (neutra). Sino del sujeto descubierto y descrito por Freud: el **yo** en suspenso que incluye la realidad con todas sus consecuencias. De este modo L.J.F. se plantea la cuestión **con** el sujeto que es lo que **está porque no está** en las planchas.

Siempre será la cuestión de que si nos atenemos a los datos de la percepción de la realidad "inmediata" (=superficial) ésta nos oculta (=escamotea) la realidad profunda. Y —por otro lado— si nos enfrascamos exclusivamente en lo profundo, caemos en lo "esotérico". Unir los dos extremos de la cadena, es lo que sugiere Merleau-Ponty: "Se limita la filosofía al plano único de la idealidad o al de la existencia. En ambos casos se quiere que algo —adecuación interna de la idea o identidad de la cosa consigo misma— obture la mirada, y se excluye o se subordina la idea de lejanía, la idea de horizonte. Lo que no se tiene en cuenta es el

que todo ser se presenta a cierta distancia, lo cual no constituye un obstáculo para el saber, sino que lo garantiza" (**Lo visible y lo invisible**). Lo que de hecho fue lo que realizaron Marx y Freud, el uno desvelando la esencia de la alienación capitalista (el fetichismo de la mercancía), el otro el inconsciente (el sujeto **excéntrico**). Ambos mediante una complicada operación de inversión dialéctica: de lo concreto a lo abstracto para retornar de nuevo a lo concreto pero ahora en posesión del secreto tan celosamente guardado por los "dioses". Marx mediante la fórmula $D - M - D'$ (donde $D' = D + \Delta D'$, esto es igual a la suma de dinero más el incremento, **la plusvalía**). Aquí el movimiento que transforma el valor en **capital**. Freud describiendo la estructura impensable del inconsciente que Lacan ejemplifica mediante el símbolo (\$) (S tachada que representa al sujeto en tanto que subordinado al significante, que no es otra cosa que el discurso del Otro).

De aquí parte (lo sepa/ignore el propio artista) una utilización dinámica de la teoría del signo que concede primacía al significante, de tal manera —continuamos con Lacan— que **algo funciona como significante hasta en el significado mismo**. Es decir la **huella** (=grama). Estas perforaciones practicadas en la plancha lisa, estos garfios distribuidos simétricamente, estas líneas continuas/discontinuas de puntos, estos repujados, etc., etc.; están ahí, sí, con todo su equívoco, pero como dice Sartre, "en la medida en que estamos bajo la mirada ya no vemos el ojo que nos mira y si miramos el ojo, es entonces la mirada la que desaparece". El **trompe l'oeil**. Es decir, la fantasía (falacia) realista (sea o no socialista) que nos oculta las "relaciones", las "leyes", que gobiernan el fenómeno y que —repetimos— están (en el aluminio y en la sociedad) por su ausencia, presente por sus efectos. Es pues necesario hacer como el Valery de **La joven parca** quien decía "**yo me veía verme**" (citado por Lacan). Hay entonces que "**ver verse**" cuando estamos en la apasionante tarea de resolver las ecuaciones algebraicas de J.L.F. Como señala Deleuze en **Proust y los signos** "Lo que reúne el aroma de una flor y el espectáculo de un salón, el gusto de una magdalena y la emoción de un amor es el signo, y el aprendizaje correspondiente". A esta no-hermenéutica es a la que nos invita José Luis Fajardo cuando se decide por el material neutro, el espacio vacío (\emptyset), el aluminio (ALUMINIO (AL): Número atómico: 13. Peso atómico: 26,98. Punto de fusión: °C.659,8. Punto de ebullición: °C.2.270. Color del elemento sólido: Blanco argentino) que reza el catálogo.

Porque lo que en esas superficies pulidas y brillantes se despliega, si tomamos en cuenta que el significante no puede ser representado (contrariamente a lo indicado en la célebre fórmula de Saussure: S/S) sino por dos siglas al menos: S2 : la cadena de significantes desarrollada hasta un momento dado, y S1 : el significante agregado que la desplaza. De tal manera que obtenemos un elemento **libre** (a modo del comportamiento del electrón en el núcleo atómico) y que produce **huecos** en el significante: el sujeto, al que mediante la sigla S, se lo muestra escindido (=dividido). Entonces el significante que ostenta un sujeto para otro significante, en este despliegue que describe Lacan, decimos, sería la dialéctica terrible del amo y el esclavo, es decir las alternativas por reducción **ab absurdum** que José Luis Fajardo nos insinúa: **¡La libertad o la vida!** (=¡La bolsa

o la vida!). Si el esclavo escoge la libertad, es seguro pierde las dos cosas. Si escoge la vida, ésta sin la libertad es la del esclavo que en realidad es. O bien —continúa ejemplificando Lacan—: **¡La libertad o la muerte!** : Si la libertad, es la libertad de morirse de hambre. Curiosamente —observa el agudo Lacan— aquí escoger la muerte representa la libertad de elección. Este es el auténtico Terror que las planchas “realistas” de Fajardo denuncian, y no la **inmediatez** de balas y alambradas. Porque hay Terrores más refinados que no usan de estos instrumentos groseros y no por ello resultan menos eficaces. Aquí no se trata ya del Terror mismo, sino de la estructura (=el mecanismo) que hace posible el Terror, todos los Terrores y su tolerancia.

Se nos dirá haciendo coro con Ortega que esto es —una vez más— la **deshumanización del arte**. Bien. No es casual que de semejante pecado de antihumanismo hayan —y continúen— siendo acusados tanto Marx como Freud, los dos grandes desenmascaradores del origen de los males y desdichas que aquejan al hombre del siglo XX. Y precisamente por los representantes cualificados del sistema más deshumanizado que se conoce: el capitalista y su última invención: la sociedad del consumo alienante y castrador. Los artistas abstractos y conceptuales de hoy lo que en realidad practican es un antihumanismo a la inversa. Ponen al hombre entre paréntesis —patas arriba— en el espacio vacío (\emptyset) (el “grado cero” de Barthes), para que el hombre se encuentre allí, en el lugar del Otro, como en un reencuentro —la repetición—: **“distintamente la noche del animal última del mundo —en la que entrará”**, tal como entrevé Bataille esta intimidad.

Contrariamente a aquellos que predicán la vuelta a todo género de **neorrealismos** como tabla salvadora de un mercado que se hunde en plena crisis, los artistas por convicción y vocación persisten —como aquí José Luis Fajardo— en situar al hombre en el **“agujero”** =(desfiladero) **de lo real**, mediante la operación delicada y compleja de un álgebra y su topología, tal que logre situar **el encuentro de lo real** freudiano-lacanian en la transferencia (de la práctica del análisis) como aquello que no puede aprehenderse **in effigie** =en ausencia —y sin embargo, ¿no nos es dada la transferencia como efigie y en relación con la ausencia?— argumenta Lacan. Aquí lo real se entiende entonces —seguimos con la lúcida reflexión lacaniana— como lo que se repite, siempre algo que se produce, **como al azar**. No hay que olvidar el carácter radical de la oposición del principio del placer al principio de realidad. Para concluir, digamos con Lacan “que el sistema de la realidad (ésta a que tanto se recurre como “pantalla” del realismo) por más que se desarrolle, deja prisionero de las redes del principio del placer una parte esencial de lo que sin embargo pertenece por completo a lo real”. Eso es —precisamente— lo que hay que hacer: sondear la realidad, para rehuir toda tentación de convertir la vida en sueño. Como lo entendió Ho Chi Minh:

“Los antiguos gustaban cantar
a la naturaleza;

Los ríos y los montes, el viento y las
flores, la nieve y la niebla.

La poesía de nuestro tiempo debe cantar
al hierro y al acero.
Y los poetas, aprender a luchar
en la batalla."

José Luis Gallardo

Bibliografía:

- S. Freud "Obras Completas" 3 tomos, Madrid, Biblioteca Nueva, 3.^a ed. 1973.
- J. Lacan "Escritos I" México, Siglo XXI, 2.^a ed. 1972.
- J. Lacan "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Barcelona, Barral, 1977.
- K. Marx "El Capital" Libro I. Vol. 1, Madrid, Siglo XXI, 2.^a ed. 1975.
- M. Merleau-Ponty "Lo visible y lo invisible" Barcelona, Seix-Barral, 1970.
- G. Deleuze "Proust y los signos" Barcelona, Anagrama, 1972.
- G. Bataille "Teoría de la Religión" Madrid, Taurus, 1975.
- Ho Chi Minh "Diario de la prisión" Barcelona, Tusquets, 1974.
- J.P. Sartre "El Ser y la Nada" Bnos. Aires, Losada.
- O. Duchot y T. Todorod "Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje", Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.